

ENTORNO EMPRESARIAL



Número 1 – Año 1 – 25 de febrero de 2009



ESTE ES UN SERVICIO EXCLUSIVO DE MONITOREO Y ANÁLISIS DE MÉXICO

LA GUERRA FLORIDA CONTRA LAS BOLSAS DE PLÁSTICO



Así como los aztecas realizaban frecuentes incursiones predatorias contra los pueblos que resistían a su expolio, así los políticos con el poder del Estado en sus manos o sin él, realizan campañas recurrentes para perjudicar a quienes se dedican a generar la riqueza. Ahora el turno de las modernas guerras floridas es para las bolsas de plástico y las víctimas son quienes las producen, comercializan y consumen.

Pero como suele ocurrir en estos casos, la campaña no se detendrá en este artículo tan útil, sino que por su propia lógica la campaña se extenderá contra todas las formas industriales del plástico, que son tan decisivas para nuestro confort.

La campaña en curso contra las bolsas de plástico ha seguido el patrón de hostigamiento ya conocido (véase Entorno Empresarial No. 0 “La *santa cruzada* contra la industria alimenticia”), si bien el principal impulsor – el gobierno del Distrito Federal – tiene prisa y obvia

etapas.

Como en otros casos la campaña no tiene un origen endógeno, sino exógeno. Desde la introducción al mercado de las bolsas de plástico en los años setenta, los grupos ambientalistas fundamentalistas de las naciones industrializadas iniciaron su satanización.



La elección del plástico como uno de los principales demonios de los que la sociedad ha de ser exorcizada, se antoja obligada: el plástico es una creación del hombre, no existe en la naturaleza, ha sido catalizador de innovaciones y enlace decisivo entre diversas creaciones industriales y se ha hecho inmensamente popular desde su invención a inicios del siglo XX. Sin el plástico nuestra vida no sería lo que es.

Cuan importante es el plástico como enemigo para los ambientalistas, se resume en las siguientes palabras de uno de sus pequeños gurús, del sitio Ecoportal:

“El plástico es el signo principal de estos tiempos industriales y de consumo, sustituto de todos los valores que nos hacen humanos, para convertirnos en seres superficiales, carentes de historia, obsoletos, ablandados y moldeados por el calor de las guerras. Desde la tarjeta de crédito hasta las prendas de vestir, el plástico va a ser el signo de la vida moderna y el petróleo su motor de funcionamiento. La economía mundial (el capitalismo), se ha vuelto cada vez más inestable y encuentra nuevas dinámicas a partir del petróleo”.

La vocera de Greenpeace en México, Cecilia Navarro, ha sido todavía más claridosa: “El problema (con las bolsas de plástico) está en nuestra sociedad de consumo”. Lo que a los ambientalistas fundamentalistas les preocupa no es la “contaminación del medio ambiente”, sino que una sociedad donde una creciente mayoría de personas mejora su bienestar haya, superado a la “sociedad de penuria” que dominó toda la historia de la humanidad hasta hace unas pocas décadas.

Aunque los ambientalistas fundamentalistas han odiado al plástico por ser un destacado hijo de la revolución industrial, hasta ellos han comprendido que la mera fobia por el progreso no se vende fácil. Había que encontrarle o inventarle algún defecto abominable a tan extraordinaria creación y a fuerza de darle vueltas y vueltas al asunto, la condena solamente fue un lugar común: ¡contamina!

LA TORTUGA COME-PLÁSTICO

Pero la mera acusación de que el plástico contamina no parecía convincente. Aunque en los setentas surgieron leyendas urbanas sobre las enfermedades de la piel y alergias que supuestamente provocaban prendas de poliéster, nylon o rayón, no se podía atribuir a los plásticos el envenenamiento de aire, aguas o tierra.



Entonces la condena se fue construyendo al hilar estas ideas: los plásticos no son biodegradables (o tardan siglos en biodegradarse), interfieren con los procesos naturales de animales y plantas y por tanto amenazan el propio bienestar humano.

A lo anterior en forma más reciente y a tono con la preocupación por el presunto calentamiento global, se añadieron las acusaciones de que los plásticos son responsables – en el proceso de su fabricación – del consumo de gran cantidad de energía y la emisión de “gases de invernadero”, transportarlos implica más consumo de energía que cuando se trata de materiales biodegradables, han saturado los rellenos sanitarios y son los principales causantes del taponamiento de sistemas de drenaje y por tanto de las inundaciones.

La acusación contra los plásticos se centró especialmente en las bolsas desechables ligeras, por diversas razones: son el producto plástico de uso más generalizado, representan a los supermercados (a quienes los hostigadores de la empresa privada consideran un gran enemigo por aniquilar) y por su propia configuración, estos objetos se prestan a tejer leyendas urbanas.

Para satanizar plástico se inventan excusas como la de su carácter no biodegradable, pero en realidad se le condena por su éxito, por ser símbolo de la derrota de la “sociedad de penuria”

En los últimos años empezó a correr por Internet la imagen de un tortuga que supuestamente trata de masticar trozos de una bolsa de plástico. También han sido presentadas imágenes de aves y mamíferos marinos supuestamente enredados en girones de plástico, así como playas o zonas rurales atestadas de envases plásticos.

Por supuesto no ha faltado en el proceso satanización el uso de “ciencia” basura. Por ejemplo el oceanógrafo Charles Moore aseguró el año pasado que en el Océano Pacífico existe una supuesta “mancha” de desperdicios plásticos cuya superficie equivale a 2 veces ¡el territorio de Estados Unidos! Asimismo la supuesta “mancha” presentaba tres veces más partículas que 10 años atrás. Si estos disparates fueran ciertos, eso significaría que en menos de un siglo los océanos estarían completamente cubiertos de plástico.

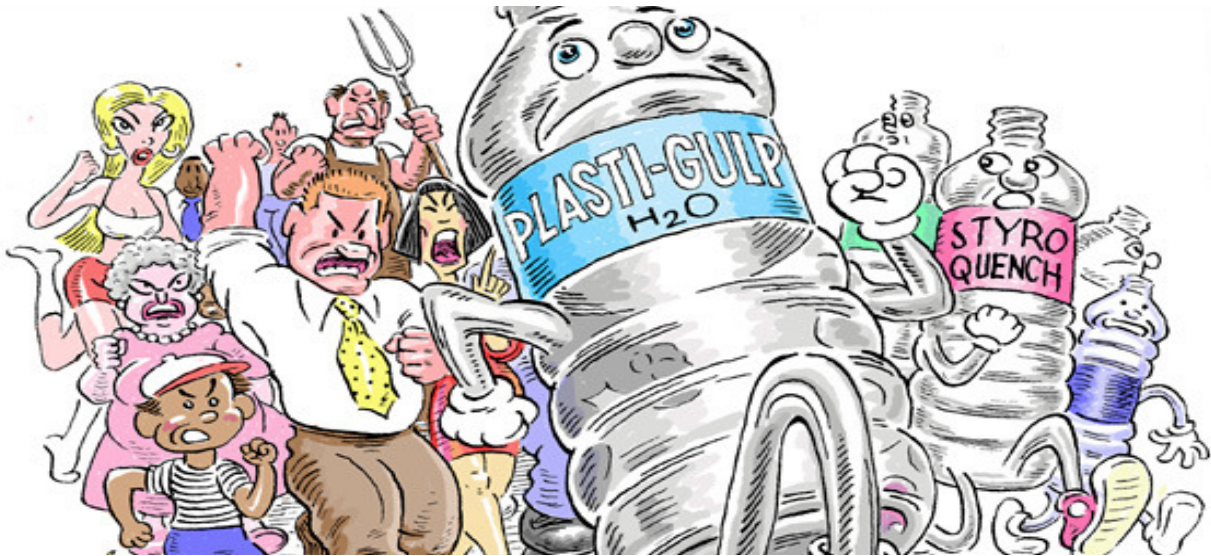
FURIA PROHIBICIONISTA

Tras décadas de demonización, los plásticos empezaron a ser objeto de restricciones y prohibiciones. La furia se centró en las bolsas desechables utilizadas en el comercio al menudeo y los envases desechables para líquidos de consumo directo (refrescos, agua, bebidas hidratantes):

- ✓ En 1994 Dinamarca creó un impuesto especial para desalentar el uso de bolsas de plástico.
- ✓ En 2001 en Taiwán el gobierno prohibió el uso de bolsas de plástico en el sector público y para 2003 la medida se extendió a los supermercados.
- ✓ En 2002 en Bangladesh se prohibieron las bolsas de plástico. El gobierno culpó de las inundaciones de 1988 y 1998 a las bolsas y al calentamiento global (como si el país no tuvieran siglos inundándose en temporada de monzón).
- ✓ En 2002 en Irlanda se aprobó un impuesto especial por el uso de bolsas de plástico. En los siguientes años el impuesto se extendió a Italia y Bélgica. En Suiza, Alemania y Holanda está prohibido regalar las bolsas a los clientes y éstos solamente pueden comprarlas.



- ✓ En 2003 las bolsas fueron prohibidas en Sudáfrica.
- ✓ .En 2006 en Australia se empezaron a prohibir las bolsas en algunas localidades.
- ✓ En 2006 Tanzania adoptó la prohibición total de importación y manufactura de plástico en cualquiera de sus presentaciones (bolsa, botella, cualquier tipo de contenedor o empaque). El gobierno justificó la medida aduciendo que el volcán Kilimanjaro está perdiendo su nieve (¿que tienen que ver el plástico con la nieve?).



- ✓ En 2007 San Francisco fue la primera ciudad estadounidense en prohibirse el uso de bolsas. En Nueva York hay un impuesto especial por el uso de bolsas de plástico.
- ✓ En 2008 China prohibió la importación, producción, venta y obsequio de bolsas de plástico.
- ✓ En 2008 la prohibición llegó a Buenos Aires, Argentina.
- ✓ A partir de 2010 Francia, Italia y España prohibirán las bolsas,
- ✓ En 15 ciudades de Canadá las bolsas han sido prohibidas.
- ✓ En enero de 2009 todo producto de plástico fue prohibido en Machu Picchu, Perú.
- ✓ En Salt Lake City y Nueva York hay restricciones al uso de botellas de plástico y el Estado de California los restaurantes no venden agua embotellada, sino exclusivamente de la llave. En Roma el ayuntamiento desarrolla una campaña con el eslogan: “no la tomes (refiriéndose a la botella de agua), ¡contamina!”.

INSUFICIENTE RESISTENCIA

Ante estas acciones prohibicionistas, los afectados (productores comerciantes, consumidores) no han presentado una resistencia lo debidamente unitaria y sólida.

Las reacciones van desde quienes aceptan los argumentos y premisas de los hostigadores ambientalistas de la empresa privada y aceptan las

imposiciones, hasta quienes condenan las imputaciones y echan mano a diversos recursos políticos y legales de defensa. El problema es que los primeros han sido mayoría y los segundos, exigua minoría.

La resistencia contra la prohibición ha sido débil en las naciones industrializadas, pero empieza a lograr romper con la supuesta unanimidad en el rechazo a las bolsas y demás artículos de plástico.

Los productores de plásticos han condenado las prohibiciones, con y sin argumentos ambientalistas. En el primer caso aducen que las bolsas de papel y las biodegradables en general “son más contaminantes”; en el segundo caso (aunque con muy pocos exponentes) se ha argumentado contra las prohibiciones desde la posición de principios del derecho de los consumidores a la libertad de elegir (y el rechazo a las premisas ambientalistas sobre el daño al ambiente hace todo producto industrial).

Aunque hay suficiente datos y argumentos en contra de los mitos y la “ciencia” basura sobre las que se sustentan las restricciones y prohibiciones, no se ha producido un vuelco en la opinión pública sobre el tema. La mayoría de las personas de las naciones industrializadas presentan sentimientos encontrados de satisfacción con el plástico y culpa por el “consumismo”, el “desperdicio” y la “contaminación”.

MITOS SOBRE LAS BOLSAS DE PLÁSTICO

1. “Contaminan”

No existen evidencias y ni siquiera indicios de que las bolsas ni los plásticos en general envenenen tierras, aguas o aire. Tampoco perjudican la salud humana.

2. “No son biodegradables”

Sí lo son, aunque su biodegradación es más lenta que la de los desechos orgánicos, pero esto no afecta al ambiente. La biodegradación del vidrio o el hierro es mucho más lenta. El 99% de los componentes de la Tierra no son biodegradables o sus biodegradación es mucho más lenta que la del plástico.

3. “Su producción es más contaminante que la de productos orgánicos”

La producción de papel tiene un mayor impacto sobre el ambiente que la producción de bolsas a partir de petróleo o gas natural. Por ejemplo, producir bolsas de papel implica 3 veces mayor emisión de “gases de invernadero” (si es que usted le preocupa el “calentamiento global”).

4. “Su producción es más cara que la de materiales biodegradables”

La producción de bolsas de papel es más doble que cara que la de bolsas de plásticos. Las bolsas de plástico biodegradable a partir del almidón de de maíz o de papa, también son más caras y además pueden tener un impacto en el acceso de las personas a los alimentos (recuérdese la crisis alimentaria mundial

provocada por el desvío de granos a la producción de etanol en Estados Unidos).

5. “Provocan inundaciones”.

Las bolsas de plástico no son responsables. El que la gente arroje todo tipo de basura en lugares distintos a los basureros y a los rellenos sanitarios, es lo que provoca que se azolven las alcantarillas, a lo que deben sumarse los pésimos servicios de limpia, gestión de desechos y alcantarillado. Las inundaciones son tan viejas como la humanidad y muy anteriores a la aparición del plástico.

6. “Saturan los rellenos sanitarios”

Es falso. Las bolsas de plástico en promedio no representan arriba del 1% de estos confinamientos.

7. “Dañan a la fauna”

No existe la menor evidencia científica de ello. Lo que hay son algunas fotos sensacionalistas cuya autenticidad ni siquiera se ha probado. Los animales se guían por su instinto y no engullen lo que no los alimenta. Por lo demás, el plástico no es digerible y termina por ser expulsado del organismo.

8. “No son reciclables o no se reciclan”

Las bolsas de plásticos son en principio 100% reciclables. En las naciones industrializadas se recicla en promedio al 40% de las bolsas.

MONITOREO Y ANÁLISIS DE MÉXICO SA de CV

Director General: Juan Antonio Valle Cervantes

Editor de Entorno Empresarial: Leopoldo Escobar Moreno

e-mail: entornoempresarial2009@yahoo.com.mx

Liverpool 74, Col. Juárez México DF (CP 06600)

☎ 52 07 70 25 52 07 73 30 (suscripciones)